do totalmente sus obras, para que no esté impedido el Espiritu Santo, ordenando el nuestro con todos sus doce Frutos. Ponderelos de espacio el Christiano: mire si es su huesped el Espiritu Divino, que por sus obras lo podrà conjeturar: mire què caridad tiene con Dios, si ha puesto en èl todo su amor, si en èl tiene todo su contento, y gozo, no gozandose de otra criatura: si en Dios tiene su paz: si hay cosa de la tierra que le turbe, y pueda apartar del contento, y deseo, que en servir à su Criador tiene. Considere, si en los males, y adversidades, que le suceden tiene paciencia, y sufrimiento, imitando à su Redemptor: si en todo tiene longanimidad, conformandose en qualquier cosa con la voluntad Divina, teniendo en todas las cosas, y movimientos del corazon, pureza de intencion, no queriendo para si otra cosa, sino el beneplacito Divino. Mire como se ha con sus proximos, què entrañas de misericordia tiene para con ellos, y si los mete dentro de su corazon, y ama verdaderamente. Considere con què benignidad les hace bien, y les favorece en lo que puede, no quedandose su amor dentro del corazon, sino saliendo à las obras. Si no solamente les hace bien con benignidad, sino que les sufre con mansedumbre los males que le hicieron, callando en las injurias, no murmurando, ni quexandose de ellos, ni airandose contra sus sinrazones. Si les guarda fee, y trata con ellos con lealtad, sin engaño, ni doblez, ni malicia. Mire tambien como se ha con sus passiones, y obras, y en todas las demàs cosas: què modestia en sus acciones, què circunspeccion en sus palabras, què templanza en su persona, què continencia, y castidad en su cuerpo, y en sus deseos, què mortificacion de sus passiones: porque en todo ha de estar ordenado, y vivir como quien tiene al Espiritu Santo en su pecho. En este espejo se miren los fieles siervos de Christo, aspiren à este exemplar todos los que se han confessado, anden en espiritu, lleven sus doce Frutos, no vivan yà para si, sino para Dios, y como los que viven con el Espiritu de Dios, y Dios vive en ellos.

****

CAP. VII. La summa dignidad de la Gracia pide, que el que la tiene obre, no solo por las virtudes, sino por los Dones del Espiritu Santo, las obras heroycas de las ocho Bienaventuranzas.

§. I.

ES tan Divina la grandeza de la Gracia, y debe ser tan perfecta la vida, que le ha de corresponder, que no solo se enriquece, y fortalece para esto el alma santa con las virtudes infusas, para que obre los doce Frutos del Espiritu Santo, de que acabamos de tratar, sino que tambien la adornan con los Dones del mismo Divino Espiritu, para que obre las Bienaventuranzas, con que diò principio el Hijo de Dios à la Ley de la Gracia, y que encomendò particularmente à sus Discipulos. Esta diferencia señala Santo Thomàs entre los Frutos del Espiritu Santo, y las Bienaventuranzas, que todas las Bienaventuranzas son tambien Frutos del Espiritu Santo. Pero añaden mas el ser obras mas excelentes, y tales, que piden mayor principio que los Frutos, de manera, que procedan de los Dones del Espiritu Santo, y no solo de las virtudes infusas. Pues como sea summa la alteza de la Gracia, y por esso la dèn principios, y facultades para obras las mas supremas, y lo summo que hay, que son los Dones del Espiritu Santo, debe el que està en Gracia no tener en valde tantas riquezas, y fuerzas Divinas, sino emplearlas bien, aspirando à las obras heroycas de las ocho Bienaventuranzas, para alcanzar en esta vida la bienaventuranza que puede caber en ella, y es conveniente al bien incomparable que tiene con la Gracia, y esperar con mas firmeza la bienaventuranza de la gloria, que es la eterna possession de Dios, à que tambien dà derecho la Gracia, la qual se assegura mas con las obras de las Bienaventuranzas, por lo qual las declararemos ahora brevemente, conforme à lo que enseña Santo Thomàs. I. 2. q. 70 art. 2.

Con mucha razon, y conveniencia son ocho las Bienaventuranzas à que debe aspirar el justo, obrando segun su soberana dignidad, por los Dones del Espiritu Santo con que està enriquecido. Para cuyo entendimiento se ha de presuponer, que se llaman bienaventuranzas ocho actos de virtudes heroycas, que señalò Christo, por ser tan sublimes, que en esta vida son causa de grande, y verdadera felicidad, y porque asseguran la esperanza de la perfecta bienaventuranza en el Cielo. I. 2. q. 96 art. 3.

lo. Tambien se debe advertir, que los Philosophos antiguos señalaron tres maneras de bienaventuranza: unos la pusieron en la vida deliciosa: otros en la vida activa: otros en la contemplativa. Estas tres bienaventuranzas tienen diferentes respectos à la bienaventuranza de la otra vida, con cuya esperanza fundada, se llaman en esta bienaventurados los que obran aquellas ocho obras de virtudes. La bienaventuranza deliciosa, que señalaron algunos Epicureos, es falsa, y contraria à la razon, y de grande impedimento para la bienaventuranza del Cielo. La bienaventuranza de la vida activa, que señalaron los Estoycos, constituyendola en obras de virtud, no se puede negar sino que es buena disposicion para la verdadera bienaventuranza, la qual se ha de alcanzar por obras virtuosas. La bienaventuranza de la vida contemplativa, que pusieron los Peripateticos, quando es sobrenatural, es yà como primicias, y principio de la perfecta bienaventuranza de la gloria: porque la contemplacion de Dios es una imperfecta bienaventuranza comenzada. Supuesto esto, con gran sabiduria señalò Christo Nuestro Redemptor aquellos ocho actos de virtudes, que llamamos bienaventuranza, para assegurarnos con ellos de la verdadera, perfecta, y eterna bienaventuranza. Porque lo primero, señalò aquellas bienaventuranzas, que nos quitan el impedimento, que pone la falsa bienaventuranza de la vida deliciosa. Porque esta vida deliciosa consiste, lo primero, por razon de la abundancia de los bienes exteriores, ora sean riquezas, ora sean honras: que aunque es verdad, que para apartar el hombre de estas cosas, haciendole que use de ellas ordenadamente, hay virtudes à proposito, como la templanza, modestia, liberalidad, justicia, y otras: pero porque la dignidad de la Gracia pide que se haga esto heroycamente, despreciandose todos estos bienes, no por partes, sino totalmente, obran esto los justos, que quieren obrar segun la alteza de la Gracia, no por virtud solamente, sino con un don del Espiritu Santo, que les hace dexar, y despreciar todos los bienes de la tierra, con que quitan perfectamente el impedimento que ponen los deleytes, y bienes temporales. Y assi pronunciò Christo la primera bienaventuranza, diciendo: *Bienaventurados los pobres de espiritu*: los quales son los que desprecian honras, y riquezas, que son los instrumentos, è incentivos de los deleytes. Consiste lo segundo, la vida deliciosa, en condescender con el apetito en las passiones proprias; assi de la concupiscencia, como de la irascible. Pues para ahogar à esta totalmente, añadiò luego Christo Nuestro Redemptor: *Bienaventurados los blandos*: que son los que no solo por la virtud de la mansedumbre, que refrena la ira, sino por un don Divino, que la mata, y oprime aun antes de nacer, que es una total mortificacion de esta passion, con que mas se puede decir que la consumen, que la reprimen. Despues de la irascible, para apartar al hombre de sus deseos, y concuspiscencia, declarò Christo por *Bienaventurados los que lloran*; que son aquellos, que no solo por la virtud de la templanza, moderan los deleytes, y su apetito, sino que tambien por un don Divinissimo del Espiritu Santo, totalmente los renuncian, y no quieren tener parte de ellos; antes buscan la vida austera, usan de mortificaciones, y se aflixen, queriendo en esta vida llorar, antes que deleytarse en sus bienes. Con estas tres primeras bienaventuranzas de los pobres de espiritu, de los blandos, y de los que lloran, se cierra la puerta à la falsa bienaventuranza de la vida deliciosa, que lleva al Infierno, y es indigna de los hijos de Dios.

Lleguemos à la vida activa, la qual consiste principalmente, en el modo con que nos havemos con los proximos, assi en lo que por derecho los debemos, como en lo que por beneficio les concedemos. Para lo primero dispone la virtud de la justicia: pero porque los hijos de Dios, que estàn en Gracia, han de obrar mas heroycamente, conforme à su estado Divino, movidos por un don del Espiritu Santo, señalò Christo por bienaventurados los que tienen hambre, y sed de justicia; no dixo solamente, los que guardan justicia con sus proximos; porque quiere afecto mas abundante, y ardiente en los suyos, de manera, q̃ no solo cumplan lo que es justo, sino con grande fervor, y voluntad, que no puedan sossegar, hasta satisfazer à sus hermanos, como un hambriento, y sediento, desea la comida, y bevida. Para lo segundo, que es el hacer bien graciosamente, hay entre las virtudes morales la liberalidad, que enseña lo que se ha de dàr, y como, y à quien se ha de dàr, repartiendo dones à los amigos, y allegados: pero porque quiere Christo, que los que estàn en Gracia hagan bien aventajadamente, gobernados por el Espiritu Santo, que con sus dones les mueva à dàr, sin considerar la persona, sino la necessidad; y sin mirar al hombre sino por reverencia de Dios: por esso pronunciò en quarto lugar, por *Bienaventurados los misericordiosos*, que son los que no miran mas que la necessidad, y à Dios, por lo qual, aun los enemigos hacen biẽ. Esto es lo que toca à la vida activa.

Lle-

Llegando à tratar de la contemplativa, dice Santo Thomas, que *las cosas que pertenecen à esta vida, ò es la bienaventuranza eterna, ò algun principio de ella, y assi no se ponen entre las bienaventuranzas como meritos, sino como premios: pero ponense como meritos los efectos de la vida activa, con que se dispone uno à la vida contemplativa. Pues los efectos de la vida activa, quanto à las virtudes infusas, y dones con que el hombre se perficiona en si mismo, es la limpieza de corazon, de manera, que el alma santa no contamine su pureza con las passiones. Y assi dixo Christo en sexto lugar: Bienaventurados los limpios de corazon. Quanto à las virtudes, y dones con que se perficiona uno en orden al proximo, el efecto de la vida activa es la paz, conforme à aquello de Isaias: La obra de justicia es paz; y assi se pronuncia la septima bienaventuranza: Bienaventurados los pacificos.* La octava bienaventuranza es la firmeza de todas las demàs, como dice el Angelico Doctor: porque ha de tener el que està en Gracia tan entrañado en el corazon el servicio Divino, y cumplimiento de todas las obras de virtud, de los frutos del Espiritu Santo, y de las bienaventuranzas, que dè mil vidas, y sufra todas las persecuciones del Mundo, antes que faltar un punto à sus obligaciones, y esta firmeza es grande bienaventuranza de esta vida, y firmissima esperanza de la otra, y procede de un grande amor de Dios, y perfeccion de vida, gobernada del Espiritu Santo con sus dones Divinos.

1.2.q.69 art. 3.

Isai. 30.

1. 2. q. 69. art 4

Con estas ocho bienaventuranzas ha de procurar autorizar su estado soberano, y vida sobrenatural quien ha subido por la Gracia à ensalzarse sobre toda la naturaleza. Ha de despreciar todos los bienes de la tierra, todas las honras del Mundo, todo el gusto, y deleyte del sentido, sin tener impedimento para para hacer obras del Hijo de Dios, y servir à su Padre celestial, abrazandose con la perfecta imitacion del Hijo de Dios en verdadera humildad, y pobreza de espiritu, sin tener pegado el corazon à criatura alguna. Las passiones desordenadas ha de procurar tener, no solo mortificadas, sino muertas, no permitiendo en si aun los primeros impetus de ira. Los deleytes de sentido, y gustos del Mundo ha de aborrecer de manera que le sean tormentos. La risa, y alegria mundana se ha de haver acabado para èl, y suceder la penitencia, y llanto de sus pecados. El cumplimiento de sus obligaciones ha de ser eficaz, y ardiente, con perpetua sed, y ansias de satisfacer à ellas. Ha de hazer bien à todos con entrañas de misericordioso padre, mirando en todos à Dios, reverenciandole, y siruiendole. La conciencia ha de tener tan limpia como

como tiene hermosa su alma; sin sufrir en su corazon mancha que le haya echado aficion de alguna criatura. No se ha de turbar por nada: no ha de estàr pendiente su paz de otra cosa, que de su corazon: tan lexos de turbarse en si, que ha de sossegar à otros, queriendo à solo Dios: y reputando todas las demàs cosas por lo que son, no podràn llegar à alterarle, y descomponerle: tan constante en sus buenos propositos, y en el trato, y union con su Criador unicamente, que aunque se arme contra èl todo el Mundo, no le derribaràn de su servicio. Conjurense todas las criaturas; levantense todos los tyranos: despliegue el infierno sus vanderas, amontonense contra èl males, injurias, contumelias, azotes, persecuciones, muertes, no haràn contra su firmeza todas estas cosas mas mella, que para labrarle mayor corona. En medio de tantas miserias serà dichoso, entre tantos males serà bienaventurado, y no harà todo mas que clavarle mas, y unirle con Dios, y reconcentrar su alma con el Espiritu Santo que tiene dentro de si. No anda en el servicio Divino por camino baxo, y de rodeos; por lo summo và, y por el camino mas derecho, y mas breve para el Cielo, quiere assegurar su Reyno, à que tiene tanto derecho. Verdad es, que estas obras son sobre todas las fuerzas humanas, y sobre toda la naturaleza; pero el que està en Gracia, no se queda en la naturaleza, sino que se levanta sobre ella à un orden Divino, y sobre natural: y assi debe obrar Divina, y sobrenaturalmente. Para lo qual recibe virtudes sobrenaturales, y los Dones del Espiritu Santo, y ha de animarse para lograr tanto aparato, como tiene para obrar heroycamente conforme à su dignidad.

§. II.

FVera de que son tales los premios que prometiò Christo à las obras de las Bienaventuranzas, y tan proporcionados à cada una, para dàr mas que lo que por el camino contrarios pretenden los hombres, que lo mismo que inclina à los del Mundo para apartarse de ellas, les debia mover mas eficazmente para cumplirlas. Esta es la providencia de Dios, que lo que buscan los hombres por sus vicios, no lo puedan alcanzar tan cumplidamente, como los que estàn en Gracia lo consiguen por las virtudes: Y assi, con summa sabiduria señalò Christo por premio de cada una de las Bienaventuranzas, aquello mismo que por alcanzarlo no las quieren abrazar

zar los pecadores. La causa porque no quieren ser los hombres pobres de espiritu, y humildes, es por tener todo sobrado, por abundar en riquezas, y honras: pues por esso prometiò el Salvador del Mundo la summa riqueza, y honra à los verdaderos pobres, que dexan todas las cosas prometiendoles un Reyno, en que se juntan la mayor abundancia, y la mayor honra, y no Reyno como quiera, sino el Reyno de los Cielos. La causa porque no son mansos los hombres, y se enojan, y enfurecen, es por señorearse de todo, y assegurarse; por esto son las guerras, y muertes, y odios: por esso prometiò el Señor à los blandos, y mansos, la possession de la tierra, y en ella la seguridad que tiene quien la possee, dando à entender, que alcanzaràn mas por su blandura, y mansedumbre: que los mas ferozes, y ayrados por sus desafueros, que nunca alcanzan seguridad, y pierden con facilidad lo que con violencia consiguieron. La causa porque se vàn los hombres tràs los deleytes, y gustos, es por vivir en esta vida contentos, y consolados, mas no hallaràn de esto tanto como los que lloran sus pecados, y se abstienen de gustos, haciendo penitencia: por esso dixo Christo, que los que lloran serà consolados. La causa porque hacen los hombres injusticias, y toman, ò retienen lo ageno, es porque no les falte lo necessario para la vida, ò porque no se hartan de tener, mas no hallaràn tanta satisfaccion, y abundancia, como los que cumplen perfectamente sus obligaciones, y guardan justicia de tal manera, que ni un punto quieren detener un pelo de lo ageno: y assi Christo señalò por premio de los que assi aman la justicia, que no pueden sossegar hasta satisfacer à su hermano, que seràn hartos, y tendràn abundancia. La causa porque dexan algunos de hacer muchas obras de misericordia, es por no participar de las miserias; dexan de dàr limosna al pobre, por no hacerse ellos pobres; dexan de visitar al enfermo, porque no se les pegue la enfermedad, y estèn ellos enfermos: pero no conseguiràn estàr libres de estas miserias, como lo haràn los verdaderos misericordiosos: pero esso les prometiò Christo por premio de la misericordia humana, la misericordia Divina, empeñandosela para que les prevenga, no caygan en miserias, ò si cayeren les saque: porque la misericordia, que usaren con el proximo, Dios la usarà con ellos: si procuraren la salud, y alivio del enfermo, Dios se lo concederà à ellos. No hay cosa que escuse no oir los consejos saludables del Hijo de Dios, pues aun para lo temporal nos prometen mas que el

el Mundo puede dàr. Mas daràn las obras de perfeccion à los hijos de Dios, que los vicios dàn à los pecadores. Què avaricia hay que pueda alcanzar lo que desea? Pero quien no desea nada por Christo, alcanza mas que lo que puede desear toda codicia. Quien dexò todo lo que tiene, consigue mas que lo que tiene un Rey. Què ferozidad ha havido, que alcance tan segura possession de una Provincia, como se dice que posseeràn la tierra con su blandura los mansos? Que aperito desenfrenado hay, que alcance la suavidad, y consolacion de los devotos penitentes, y lloradores de sus pecados. Yerran los pecadores el camino de sus deseos: no los alcanzaràn tanto por sus vicios, como los que estàn en Gracia por sus virtudes, y los consejos de JESUS.

Los premios de las tres ultimas bienaventuranzas tambien son muy proporcionados con ellas. Promete Christo à los limpios de corazon, que veràn à Dios: porque assi como los ojos limpios, y claros, son à proposito para vèr: assi el corazon limpio esta à proposito, para que se le manifieste Dios. Estàr en paz cõsigo, sin dependencia de criatura, es muy proprio de Dios, que essencialmente es independiente de otro. Tambien el hacer pazes es proprio del Hijo de Dios, que pacificò los hombres con los Angeles, y con Dios, y reconciliò la Tierra con el Cielo, lo infinito con lo summo: por esto se promete à los pacificos, que seràn hijos de Dios, porque se parecen à Dios, y hacen el oficio de su Hijo Christo JESUS. La octava bienaventuranza, assi como es la firmeza de las demàs bienaventuranzas, assi se le debe los premios de todas, como nota Sto. Thomàs, y por esso dice, se declara en ella el premio de la primera, volviendo de la ultima al principio, para dàr à entender, que consiguientemente se le atribuyen los premios de las demàs que se siguen.

Todos estos premios de las bienaventuranzas se perfeccionan, y cumplen en el Cielo en la bienaventuranza eterna, dõde todas estas cosas son una misma cosa: pero porque de aquella bienaventuranza cumplida, que contiene todos los bienes, no puede hacer cabal concepto nuestro entendimiento, por esso siendo ella una en sì, se nos declara por diversos bienes, de los que conocemos, como dice San Juan Chrisostomo; y si bien se mira, todos vàn ordenados à significar un tal bien, y grandeza, que no se puede desear mayor, subiendo de una en otra la grandeza del premio: porque à la primera bienaventuranza se promete el Reyno de los Cielos: luego se aumenta esto en la segunda, prometiendo la possession: porque posseer

Hom.15 in Matt. & hom. 6. ex var. locis in Matth. S.Thom. 1. 2. q. 63.art4

posseer la tierra de los vivientes, y de promission del Reyno de los Cielos, mas es que tenerla simplemente: porque muchas cosas se tienen, que no se posseen. Despues de esto, mas es vivir contento, y consolado en el Reyno, que no tenerle, y posseerle solo: porque muchas cosas se tienen, y posseen con pena, y dolor. Demàs de esto, mas es estàr satisfecho, y harto, sin desear mas, que es estàr simplemente consolado, y contento: porque esta hartura significa la abundancia de contento, y consuelo. Añadese à esta hartura algo mas en la misericordia, con que se significa, que dàn à uno mas de lo que merece, y puede desear. Sobre todo esto, mas es vèr à Dios: porque no hay mayor favor, que no apartar un poderoso Rey à uno de su presencia. Ultimamente, la summa dignidad en el Reyno, y Casa Real, es ser hijo del Rey, y assi por remate se promete la filiacion perfecta de Dios. Todo esto puede tener quien està en Gracia por las bienaventuranzas. En esta vida lo tendrà de la manera que en ella puede ser, y en la otra cumplidissimamente: de manera, que tendrà dos vidas bienaventuradas, una en la Tierra, otra en el Cielo.

CAP. VIII. *La obra mas connatural del que està en Gracia, es el amor de Dios, en el qual se debe emplear todo.*

§. I.

Porque à todas las ocho bienaventuranzas dà vida, è informa la caridad, sin la qual nadie se puede llamar bienaventurado, sino desdichado, y maldito: y porque la caridad es el movimiento mas principal, y connatural à la Gracia, el qual no està sin ella: porque assi como es natural al fuego calentar, assi lo es al que està en Gracia el tener caridad; y al que tiene habito de caridad es tan proporcionado el amor actualmente à Dios, como el ave volar: y tambien porque la bienaventuranza de esta vida consiste en la caridad, tratarèmos otra vez de esta nobilissima virtud: porque ha de ser la que principalmente ha de guiar, y conservar quien una vez ha adquirido la Gracia, que en ninguna manera se conservarà sin caridad. Por esto dixo San Juan, que quien permanece en caridad, permanece en Dios, esto es, en Gracia, y Dios està en èl por la misma Gracia, para que entienda uno que con verdadero dolor se ha confessado, que lo que ha de hacer de alli adelante, es solo amar mas, y mas à su Criador, empleandose

se todo en ardiente caridad. Assi lo encargò el mismo Dios al alma que està en Gracia, diciendola, que le pusiesse como sello sobre su corazon, y sobre su brazo: porque no hauia de hacer otra cosa de alli adelante, sino amarle con el corazon, y con todas sus fuerzas, y obras, que se significan por el brazo, teniendo sellada su alma, y cerradas sus potencias para no salir fuera de si à amar otra criatura, que es lo mismo que nos intima aquel maximo mandato: *Amaràs al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, con toda tu anima, con todas tus fuerzas, y con todas tus mientes.* Aqui tienes en breves palabras declarado, quien ha nacido por la Gracia à vida Divina, y hechose una nueva criatura, que operacion, y propriedad principal ha de tener. Vna caridad total, y fortissima ha de ser la inclinacion del nuevo hombre, y celestial. Esta ha de ser la passion de la nueva, y soberana criatura, que se hace quien alcanza la Gracia: porque assi como la Gracia es la mas Divina forma que recibe el alma, assi ha de tener la mas Divina, y excelente, y fuerte inclinacion, y movimiento de todas las criaturas, que es la caridad. Por esso dixo Salomon, que el amor de Dios es fuerte como la muerte, y le compara al fuego, que es la fuerza mas activa, y el elemento mas noble de todos. Ha de amar à Dios interior, y exteriormente, todo quanto le sea possible. No hay en esto limite; por esso se dize, que le ha de amar con toda el alma, todo el entendimiento, todo el corazon, todas sus fuerzas, esto es, con todas sus potencias interiores, y exteriores, espirituales, animales, vitales, y corporales. Ha de amar à Dios todo el corazon, porque no ha de haver cosa que no busque à Dios, sin tener deseo da otra cosa, sino es à Dios, ò por Dios, teniendo apurada, y acrysolada su intencion, de manera, que unica, y totalmente esté en èl, viviendo à èl solo, y muriendo à todo lo demàs: porque es fuerte como la muerte el amor, y su emulacion amorosa es dura, y constante como el sepulcro: porque assi como la muerte, y la sepultura acaba, y consume todo lo que hay en un hombre, sino es su espiritu, que le dexa puro, sin mezcla de carne, ni sentido: assi la caridad fina consume todo otro afecto, sino es el espiritual, y Divino, de amar, y buscar unicamente à Dios. Por lo qual dice San Gregorio: Lo que la muerte hace en los sentidos del cuerpo, esso hace el amor en las concupiscencias del alma. Hay algunos, que de tal manera aman à Dios, que desprecian todo lo sensible, y mientras en su intencion miran lo eterno, se hacen insensibles

Luc. 10.

In cap. 8 Cancic.

para